

Silencio, memoria y documentos de sombra. Desmemorias y relatos sobre la represión durante la Guerra Civil*

Ana Cabana Iglesia**

María Xesús Nogueira Pereira***

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Resumen:

El objetivo de nuestro trabajo es acercarnos a la memoria de un hecho traumático, la represión que tuvo lugar en Galicia durante los años de la guerra civil (1936-1939). Indagaremos en los procesos de olvido, de narración, de selección de recuerdos y reconstrucción que ha habido sobre aquel episodio traumático que puede ser considerado en términos de «desmemoria» social. Para ello, analizaremos el caso gallego, y lo haremos desde el punto de vista de la Historia Social y de la Literatura. Esto es, nos interesaremos tanto por la construcción de la memoria social (en oposición a la memoria oficial impuesta por el poder) y las narraciones de las que se nutre (llenas estas de silencios, memorias fraccionadas, memorias tullidas, etc.) como por la memoria construida a través de los relatos que de la represión franquista y de sus efectos se han elaborado por parte de autores literarios. Como veremos, ambas memorias, la social y la construida vía literatura, comparten trazos y están llenas de silencios y desmemorias, aunque también jalonadas de denuncia.

Palabras clave:

Memoria colectiva, represión franquista, olvido, transmisión de la memoria, literatura gallega.

Silence, memory and dark documents. Oblivion and stories about the repression during the Civil War

Abstract:

The aim of our paper is to approach the memory of a traumatic event - the repression that took place in Galicia during the years of the Civil War (1936-1939). We investigate the processes of forgetting, of narrating, of selection of remembrances and of reconstruction undertaken for that traumatic event which is to be considered in terms of «collective oblivion». To this end, we analyze the Galician case both from the point of view of Social History and from that of Literature. Thus we are interested in the construction of social memory - as opposed to official memory imposed by power - and the narratives that feed it - filled with silences, divided memories, mutilated memories etc. -, as well as in the memory constructed by literary authors through stories about the Francoist repression and its effects. As we shall see, both memories - the social memory and the memory constructed via literature - share features and are filled with silence and forgetfulness, but also dotted with complaint.

Key words:

Collective memory, Francoist repression, oblivion, transmission of memory, Galician literature.

Con masa de terror foi fabricada a Historia
(Xosé María Álvarez Cáccamo)

1. INTRODUCCIÓN

Todo episodio percibido como traumático por la sociedad que lo ha vivido se convierte de por sí en un elemento central en la memoria colectiva de la

misma. Y sin duda la represión acometida por el bando sublevado durante los años de la guerra civil en Galicia, que será el acontecimiento generador de la(s) memoria(s) objeto de estudio a lo largo de estas páginas, merece dicho calificativo. Esa mencionada centralidad puede dar lugar a

Recibido: 15-X-2014. Aceptado: 13-XI-2014.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos de investigación *La gran transformación tecnológica y social de las agriculturas ibéricas: viejos, nuevos y novísimos paradigmas. 1950-2000. Ref. HAR2013-47934 (2014-2017)*, dirigido por Lourenzo Fernández Prieto y Miguel Cabo Villaverde (Grupo de Investigación HISTAGRA) y *Ex(s)istere: la movilidad en las mujeres de la literatura gallega e irlandesa contemporánea*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y FEDER (FFI2012-35872), dirigido por Manuela Palacios González.

** Profesora Contratada Doctora del Departamento de Historia Contemporánea y de América. Dirección para correspondencia: ana.cabana@usc.es

*** Profesora Contratada Doctora del Departamento de Filología Gallega. Dirección para correspondencia: mariaxesus.nogueira@usc.es

dos actitudes de transmisión completamente opuestas, por un lado, su silenciamiento en busca del olvido, lo que interrumpe la continuidad de la transmisión generacional del suceso. Por otro, su rememoración abierta y continuada para lo que se crea y recrea un relato *ad hoc* que más allá de pretender «no echar al olvido» el acontecimiento en sí, también tiene un componente reivindicativo de víctimas de dicho suceso traumático por parte de aquellos que se convierten en receptores de esos recuerdos¹. Estaríamos ante una desmemoria o memoria tullida en el primero de los casos², y una memoria orgullosa, en el segundo. Ambas tienen cabida en la memoria colectiva, porque cada sujeto se sitúa dentro de los límites de «su grupo» (divisiones resultantes de cuestiones geográficas, de cohortes de edad, de fórmulas de socialización, de afinidades políticas, etc.), pero no así en la memoria individual. En la individual cada sujeto que vivió (no tuvo por qué padecer) la represión debió optar por una de las fórmulas para acomodar sus remembranza. El recuerdo es una reconstrucción del pasado que el individuo realiza con la ayuda de datos tomados del presente del propio sujeto que rememora, el cual además adapta y ajusta su memoria a otras reconstrucciones que ha hecho para otras épocas o episodios de su pasado. En este sentido no pueden convivir esos dos tipos de memoria, el sujeto debe elegir uno.

Así pues partimos de la premisa de que el pasado es algo que está siempre presente en las vidas de los individuos, sea este conmemorado y exaltado u olvidado y rechazado, y el mismo fenómeno ocurre a nivel de las sociedades. En el caso de que los recuerdos sean incómodos o embarazosos, como en el caso de una violencia acometida con el fin de arrancar de raíz valores distintos a los del régimen franquista, el colectivo social emplea diversas estrategias para evitarlos –como la amnesia social– o rememorarlos adaptándolos/ versionándolos –a través de la reconstrucción del pasado. En este sentido Maurice Halbwachs define la memoria colectiva como anti-histórica en tanto que es una memoria que simplifica la complejidad de lo recordado, lo esencializa y, además no es el resultado de la acción del pasado sobre lo presente, sino de la acción de un presente sobre el pasado. La memoria colectiva al no funcionar como un registro histórico, tiende a olvidar aquello que resultó más negativo de modo que se pueda construir una visión más positiva del pasado grupal inmediato por parte de los sujetos implicados. De ahí también la pertinencia de la apreciación, hecha por Fentress y Wickham, de que la memoria social no es estable como información, aunque sí al nivel de los significados

compartidos y de las experiencias recordadas³. El caso de la memoria individual es semejante. Como señala J. Fontana, la memoria es un discurso dinámico que no permanece detenido en el tiempo a modo de fotografía, más bien todo lo contrario «es una construcción efectuada a partir de fragmentos de conocimiento que ya eran, en su momento, interpretaciones de los hechos y que, en el momento de volverse a reunir, bien sea a través de una entrevista o de la redacción de unas memorias autobiográficas, vuelven a ser objeto de una interpretación condicionada por la aportación de nuevos conocimientos y nuevos puntos de vista»⁴.

La memoria individual y la grupal, además, no se retroalimentan únicamente la una a la otra, sino que son permeables ante el relato «oficial» que de la represión se hace en cada momento histórico. Dicho relato viene por dos vías, una mucho más potente, la que conforma la memoria oficial, aquella que las autoridades generan valiéndose de todos los medios posibles a su alcance (discursos propios, control medios de comunicación, enseñanza, etc.) y, otra, no desdeñable, la narración histórica, esto es el relato construido por los profesionales de la Historia, que se sitúan (o intentan situarse) fuera de las memorias de los grupos sociales y compartimentan y esquematizan los hechos pasados obedeciendo a necesidades didácticas. Evidentemente el relato histórico elaborado durante la vigencia de la dictadura debido a la falta de libertades no es más que una fórmula de asentar la memoria oficial, la construida por el régimen político. En democracia, y una vez que los archivos han quedado abiertos a la investigación académica, el discurso histórico ha podido emanciparse de disposiciones políticas y crear su propia crónica.

Nuestro punto de partida es aseverar que durante el periodo franquista predominó una desmemoria o memoria tullida sobre la represión acontecida en la retaguardia durante los años que duró el conflicto bélico civil. Una desmemoria que, como trataremos de mostrar, fue inoculada a las generaciones venideras en razón de la búsqueda de protección familiar y de una «normalidad» de la que expulsaba directamente la condición de víctima o represaliado⁵. Para este propósito emplearemos la metodología de la historia oral, mil veces probada (y validada) como una de las fórmulas más adecuadas para acercarse a ciertas temáticas sociales desde que la Sociología y la Historia anglosajonas la usaran con el fin de elaborar trabajos sobre inmigración, las historias de vida y sobre la

¹ Sobre la memoria transmitida, vd. FERNÁNDEZ DE MATA, J., «La memoria y la escucha, la ruptura del mundo y el conflicto de memorias», en *Hispania Nova*, 6, (2006), en <http://hispanianova.rediris.es>

² CABANA IGLESIA, A., «A memoria tolleita. As pegadas da represión franquista na memoria rural galega», *Grial*, 170 (2006), pp. 36-43.

³ HALBWACHS, M., *La mémoire collective*, París, 1968. FENTRESS, J.; WICKHAM, C., *Memoria social*, Madrid, 2003

⁴ FONTANA, J., «Franco y el franquismo a través de los libros de memorias», en TRUJILLANO SÁNCHEZ, J. y GAGO GONZÁ LEZ, J. M. (eds.), *Actas IV Jornadas Historia y Fuentes Orales*, Ávila, 1997, pp. 19-26.

⁵ Sobre el ideal de «normalidad», vd. FOLGUERA, P., «La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo», *Ayer*, 19 (1995), pp. 166-187 o CABANA IGLESIA, A., «De imposible consenso. Actitudes de descontento hacia el franquismo en el mundo rural (1940-1960)», *Historia Social*, 71 (2011), pp. 89-106.

cultura obrera. La historia oral ha contribuido desde entonces, y cada vez con mayor profusión, a la elaboración de un relato histórico desvinculado del Estado, a imagen de los grupos y de los individuos interrogados, de ahí que se definiera rápidamente como la producción de «contra-historias». Esta metodología se ha convertido en la fórmula para conocer el punto de vista de los que no accedían a la historia dominante. Su intención no es solo sacar a la luz «memorias plurales», sino dar la palabra a los excluidos de la historia en reacción ante una versión dominante y oficial de esta, de ahí su interés en nuestro trabajo. En la historia oral es donde podemos comprobar los niveles de la memoria tullida y del miedo que aún tiene la población rural que vivió la represión o de cómo aquella ha sido heredada por las generaciones sucesivas, que ya se socializaron en los valores del franquismo o ya incluso en los de la democracia en Galicia. Entendemos que la historia oral está siendo, y está llamada a ser todavía más, la herramienta que permita recuperar una memoria individual o colectiva que, bien mutilada por decisión de sus protagonistas, bien desdibujada por la imposición de la memoria oficial que el régimen construyó de sí mismo, no se había transmitido⁶.

Una vez enunciada la problemática y características de la desmemoria de la represión franquista pretendemos abordar cómo se están gestionando los procesos de recuperación de dicha memoria en las últimas décadas por parte de la sociedad que, por razón de edad, no ha vivido aquel momento histórico y que, debido al trauma causado, tampoco ha sido receptora de los relatos familiares o grupales que le hayan posibilitado acercarse al mismo más allá de a través del relato histórico con el que se pueden topa durante sus años de formación académica. Hemos decidido en este caso prestar especial atención al papel jugado por la Literatura en la restitución de la memoria traumática.

2. DE SILENCIO Y DESMEMORIA: «... HABÍA MUCHO MIEDO Y LOS PADRES SE LO LEGARON A LOS HIJOS»⁷

Parece innecesario traer a colación aquí el carácter represivo del franquismo durante toda su vigencia. Cabe insistir en que la comparativa con el régimen nazi alemán o con el fascismo italiano no puede conllevar a menospreciar el perfil represivo de aquel, ni en cuanto a la presencia de violencia ni en la eficacia de la misma. Y cabe hacerlo, sobre todo, para aquellos espacios geográficos que, como el gallego, no tuvieron frente de guerra. La ausencia de este no minimiza en absoluto la intensidad de la violencia desplegada por los sublevados, como demuestran las cifras de víctimas de represión arrojadas por los estudios más recientes⁸. Quizás citar un par de cifras que arrojan las investigaciones llevadas a cabo por el grupo de investigación «Nomes e Voces» que un equipo de las tres universidades gallegas (Universidade de Santiago de Compostela, Universidade de Vigo y Universidade da Coruña) ha acometido entre 2006 y 2012 sea suficiente para clarificar la dimensión y hondura del fenómeno de cuyo relato y memoria nos ocupamos⁹: 14.978 víctimas de represión franquista, de las cuales 4.699 fueron asesinadas. Así pues, dos tercios del total de víctimas fueron ajusticiadas sin mediar sentencia en proceso judicial (asesinatos extrajudiciales o *paseos*) y la mayoría fue liquidada cuando estaba detenida y bajo custodia de las nuevas autoridades franquistas en centros de reclusión. El número de procesados en causas militares supera los diez mil y de ellos, los más, fueron condenados a severas penas de prisión, incluyendo cadena perpetua, lo que significó pasar varios años en prisiones y campos de concentración, experiencia a los que no todos pudieron sobrevivir¹⁰.

Pero la represión franquista tuvo unos efectos mucho más perversos y duraderos que las consecuencias físicas

⁶ Javier Rodrigo hace ya una década señalaba que «memorialística, socialización del recuerdo y, en el terreno de la investigación, subjetividad e historia oral serían los elementos que configurarían el cambio de perspectiva hacia la investigación del recuerdo de la represión franquista». RODRIGO, J., «En el limbo de la historia. La memoria de los campos de concentración franquista, entre el olvido oficial y el uso público», en FORCADELL, C. et al. (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, 2004, pp. 55-72. Contamos con un gran número de trabajos basados en fuentes orales desde el pionero de FRASER, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Barcelona, Crítica, 1979.

⁷ Entrevista a ESC (Xemil, ayuntamiento de A Pastoriza, Lugo, nacida en 1942).

⁸ Un excelente análisis de la violencia de los sublevados durante la guerra civil asociada a la existencia de frentes bélicos pero, sobre todo, por lo que interesa para el caso gallego, en la retaguardia en el monográfico RODRIGO SÁNCHEZ, J. (ed.), «Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939», *Ayer*, 76 (2009). Sobre la incidencia de la represión en Galicia, *vid.*, SOUTO BLANCO, M. J., *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, 1998; PRADA RODRÍGUEZ, J., *Ourense, 1936-1939. Alzamiento, guerra e represión*, Sada, 2004; JUANA, J. de y PRADA, J. (eds.), *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*, Barcelona, 2006; PRADA RODRÍGUEZ, X., «Rebelión militar y represión franquista en Galicia», *Studia Histórica*, 24 (2006), pp. 161-164 y del mismo autor *Geografía de la represión franquista en Galicia*, Madrid, 2011; GRANDÍO SEOANE, E. (ed.), *Anos do odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, 2007; MÍGUEZ MACHO, A., *Xenocidio e represión franquista en Galicia: a violencia na retagarda en Galicia na Guerra Civil (1936-1939)*, Santiago de Compostela, 2009.

⁹ Se trata de un macroproyecto en el que se realizaron 512 entrevistas, se recopiló un fondo gráfico de más de 22.300 documentos (fotografías, cartas, diarios, etc.) y se revisaron 2.000 procesos militares de archivos militares, los libros de defunciones de los 313 ayuntamientos que Galicia tenía en ese periodo y catas en otros archivos, registros de prisiones, además de trabajos en hemerotecas. Toda esa información ha dando lugar a una base de datos nominal sobre víctimas de represión que puede ser consultada en nomesevoces.net

¹⁰ Un comentario más pormenorizado sobre los nombres y los números de la represión durante los años de la guerra civil en Galicia en FERNÁNDEZ PRIETO, L. y MÍGUEZ MACHO, A., «Nomes e Voces: balance, preguntas e interpretaciones. Las huellas del golpe de Estado en Galicia», en FERNÁNDEZ PRIETO, L. y ARTIAGA REGO, A. (eds.), *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, 2014, pp. 80-110.

más evidentes porque actuó en el plano psicológico y simbólico creando y acentuando un miedo duradero en el tiempo. Porque las palizas, las ejecuciones, los fusilamientos, las multas, las requisas, el exilio, etc. provocaron terror, un miedo tal que empapó el día a día de la generación que los padeció directamente y, en su deseo de operar como cordón sanitario y protector de las siguientes, funcionó como correa de transmisión de una memoria del miedo que se heredó, aunque muchas veces sin una adscripción causal concreta. El miedo se mantuvo más allá del propio régimen, apoyado en la memoria tullida que fue transmitida a las generaciones sucesivas. Esa memoria mutilada es el germen en el que se afianzó el franquismo sociológico que no tuvo que competir con un contra-discurso, solo ocuparse de afianzar el suyo propio.

La memoria individual se adapta por sí misma a las convenciones del grupo (estereotipos, valores, usos, costumbres, etc.), porque el colectivo social, como insiste M. Halbwachs, es determinante a la hora de conformar y reconstruir la memoria individual. Así, una sociedad que no pudo o no quiso transmitir un relato sobre la violencia de los años de la guerra civil de manera abierta a sus inmediatos descendientes, sin el respaldo de una memoria histórica (entendida como la elaborada desde el ámbito profesional) hasta la última década del siglo XX y sin una política (o políticas) de la memoria que la restituya y sirva de referencia hasta fechas muy recientes, sigue amoldando sus recuerdos y su olvido a lo que primaba y no pone en valor, y por tanto, en numerosas ocasiones no transmite, su memoria de la represión. Así pues, entendemos que el efecto más evidente de esta memoria tullida está en el silenciamiento y desvirtuación de la represión franquista y de sus episodios. Esta permanece, efectivamente, como discurso generalista o de fondo, pero fue silenciada y descartada en muchos casos a nivel individual. Actuaciones represivas que no merecieron la puesta en marcha de mecanismos de transmisión de la memoria que se guardan para otro tipo de actos, ya fuera por la interiorización que de ellas se hizo para poder seguir viviendo, ya por la necesidad de tenerlas silenciadas por décadas, por no merecer incluso hasta la actualidad más reciente la debida atención ni restitución, como ya hemos señalado, por recordarlas como humillantes, por evitar rememorar las imágenes que aquella violencia dejó en cuerpos y espíritus.

El silenciamiento de la memoria de los represaliados funcionó a dos niveles. Primero en el propio sujeto, que decidió autorreprimir su memoria anulando su posición de víctima, de perdedor, hasta conseguir negarse a sí mismo incluso dicha condición. La supervivencia tuvo el coste del olvido del que ya muchos no pudieron salir cuando el régimen que los oprimía feneció, pues la reconstrucción que hicieron de su pasado, sin golpes, sin multas, sin miedo,

ya se había convertido en el pasado aceptado y asumido como cierto. Guerrilleros, de los que se conoce su condición por los relatos de sus propios vecinos, niegan haber tenido problemas y haber pasado temporadas ocultos por temor a las represalias de los falangistas; personas que se involucraron activamente en las redes de ayuda a la guerrilla que siguen guardando en secreto su labor tanto a familiares directos como a vecinos; mujeres simpatizantes de partidos de izquierda que perjuran que a ellas no les raparon el pelo y las hicieron recorrer su aldea tras haber ingerido aceite de ricino, aunque el hecho conste en los informes oficiales de los perpetradores de la represión. No mienten, simplemente han decidido no recordar y silenciar su memoria.

En nuestra opinión, mejor que hablar de «desmemoria» u «olvido», tendríamos que hacerlo, como señala J. Dakhli de una «memoria de ida y vuelta»¹¹. Se circunvalan los recuerdos, se dejan permear por el silencio, pero no podemos negar su existencia así sea remitiendo a una forma tremendamente reservada, quizás en latencia, que permite identificar la insuficiencia o la impropiedad del término «olvido», porque presupone demasiado rápido la pérdida, o la falta, allí donde puede concebirse la espera. Hay gente que no quiere recordar, pero no hay que confundir el silencio con el olvido. El silencio fue el plano cotidiano de muchas familias afectadas por la represión, que optaron por protegerse contra el recuerdo y simulaban una pérdida de memoria. La experiencia traumática quedó confinada a un secreto. De este modo la historia oficial tejida en los cuarenta años de franquismo se socializó y encontró eco aún en la memoria de los propios afectados que, en su mayoría, no llegaron a traspasar el umbral del propio recuerdo individual, imposibilitando con eso la constitución de una memoria colectiva y propiciando el continuismo de la memoria mutilada.

Una retahíla de casos concretos ejemplifica esa memoria tullida, y, a su vez, permite comprobar que esta memoria coartada, y aún amedrentada, es, aún en la actualidad una de las principales conformadoras de la memoria colectiva. Porque el miedo sigue presente en muchos de los individuos que vivieron los años de la represión y es evidente para el investigador que emplea la historia oral como método de trabajo para reconstruir aquella. Continúa en la precaución de no hablar de nada relativo a la represión porque aún está vivo el falangista del pueblo «y no vaya a ser»; sigue en las ansias de que el nieto, ya un hombre, a quien su abuela le canta en secreto coplas contra Franco, entienda que no se pueden decir en público y mucho menos delante de la Guardia Civil porque hay riesgo de ir preso a mediados de la década de los noventa; está cuando se alude a que puede «cambiar el aire» que rige el actual régimen político y tener que pagar un precio por haber hablado «de aquellos tiempos»; está en la incapacidad para

¹¹ DAKHLIA, J., «De África a Francia, ida y vuelta: ¿una especificidad francesa de memoria?, *Ayer*, 32 (1998), pp. 69-79.

hablar de represión usando esa palabra o sinónimos y en la busca de giros lingüísticos y silencios que hagan sobreentender al interlocutor que ese es el tema. Está en los «tu ya me entiendes», en los «díganos que te hacían una chaqueta nueva», en los «parecías otro delante del espejo». Y está igualmente en los anonimatos. El que reprime es casi siempre «uno de ahí», o sin más «un fulano» o «un falangista». También en la despersonalización de las víctimas se encuentran rastros. Porque ellas no son las únicas con la memoria tullida, la comunidad, por respeto o por ese miedo en el cuerpo a tratar sobre los tiempos de la represión, también hace anónimos a los represaliados, que son «una chica que nunca se había metido con nadie», «un hombre, que incluso siempre fue buen vecino», «un señor de ahí al lado»¹².

Y segundo, aunque el represaliado se haya representado como tal víctima, en muchos casos su memoria quedó circunscrita a su círculo más allegado. La memoria de la represión es una memoria familiar, y aun así, no siempre llena los circuitos domésticos. Hijos y nietos que no conocen el sufrimiento impuesto por el franquismo a sus ancestros son la norma y no la excepción. La memoria de las víctimas es íntima, como habrían querido que hubieran sido los efectos de su represión. Un ejemplo de la actuación de este tipo de memoria maltrecha se hizo patente en la constitución de una serie de organizaciones que trabajan en la recuperación de la memoria histórica y, con ella, en la reivindicación de la memoria de los vencidos. Los hijos y familiares más directos de los represaliados cuya memoria se quiere recuperar no se encuentran en todas las ocasiones entre los batalladores civiles contra el olvido. Mucho más a menudo sostienen discursos sobre la conveniencia de que «la cosa quede así», «en el pasado no hay que hurgar», «si él no quiso hablar de eso en vida yo tampoco lo voy a hacer» o de «ahora eso no vale de nada». Son herederos de la memoria tullida de la propia víctima que decidió no hacer pública su condición, convencida de que esa era la mejor decisión que podía tomar para asegurar su supervivencia y la de los suyos. Una postura que los descendientes no hacen

más que continuar como si de una disposición póstuma se hubiera tratado. Son los otros miembros de la familia y círculo social, los que no sabían nada, los que no participaron de la transmisión del legado de miedo e inseguridad de la víctima, los que solo tenían noción por un rumor, los que lo supieron a la muerte del protagonista, los que se encontraron con ese pasado por casualidad los más activos en la recuperación de la memoria de los que decidieron silenciar la suya y desmemorar a su familia más allegada¹³.

La biografía generacional es crucial para la comprensión de muchas cuestiones sobre la memoria de la represión franquista de los años posteriores al golpe de Estado de 1936. La toma de poder franquista alteró las relaciones sociales existentes de manera clara y convirtió, dentro de las mismas comunidades, a unos en víctimas, a otros en perpetradores y a la mayoría en espectadores amedrentados. Como fórmula general debe admitirse que casi todos aquellos que habían llegado a su edad adulta antes del levantamiento militar, fueron los causantes de que las generaciones más jóvenes se mostraran menos combativas y críticas con el régimen. Es innegable que la familia y los círculos sociales más próximos no son las únicas vías que tenían los jóvenes para proveerse de relatos sobre el pasado que les ayudasen a conformar opiniones y actitudes. La importancia del papel de la escuela, y de otros pilares de los que se valió el franquismo, como entes propagandísticos en este aspecto (altares, secciones juveniles de Falange, etc.), es evidente¹⁴. Pero, sin duda, las familias también actuaron como un foco para la creación de consentimiento con respecto al franquismo decidiendo privar a sus vástagos de un relato sobre la represión¹⁵. A pesar de que se tratara de padres combativos en su momento, los comentarios y conversaciones aleccionadoras con los hijos, con el anhelo de protegerlos y asegurarles no tener que pasar por situaciones peligrosas y perjudiciales, apuntaban a la necesidad de aceptar la situación¹⁶. Salvo casos de compromiso excepcional, la mayoría de las primeras generaciones que vivieron el franquismo se encargaron de no dar a las siguientes elementos clave de lo sucedido con

¹² Sólo hemos traído a colación algunos de los numerosísimos ejemplos que podrían darse. Archivo Oral de Historia de Galicia, entrevistas nº 609 y 765. Entrevistas a T. (parroquia de Estelo, ayuntamiento de Mondoñedo, provincia de Lugo) y a M. (parroquia de Os Castros, ayuntamiento de A Fonsagrada, provincia de Lugo). Más casos citados para ejemplificar lo que los autores denominan «memoria traumática» en DOMÍNGUEZ ALMANSA, A., SOMOZA CAYADO, A. y FERNÁNDEZ PRIETO, L., «¿...Qué le pasó a papá?: 1936. El poder de la memoria», Comunicación del 16 International Oral History Conference Victims, Past and Future: Oral History, memory and meaning, Praga, 2010.

¹³ Una visión del trabajo desarrollado desde las Asociaciones por la Recuperación de la Memoria Histórica en SILVA, E., «Una memoria que no cesa», *Ayer*, 95 (2014), pp.257-268.

¹⁴ Parece poder aseverarse que el conflicto generacional fue incluso más relevante en la Alemania nazi, donde la Historiografía habla de una «guerra en cada hogar». Su incidencia no puede menospreciarse pese a que no provocó un enfrentamiento abierto en tanto en que la generación adulta se vio enredada en una especie de «trampa ideológica» que le hacía identificar las medidas autoritarias que el nazismo implementaba con las que cualquier cabeza de familia debía tomar para asegurar el bienestar de los suyos. WILKE, G., «Village life in nazi Germany», en BESSEL, R. (ed.), *Life in the Third Reich*, Oxford, p. 21.

¹⁵ «...políticamente todos éramos de un lado, estábamos tan concienciados, desde que tenía uso de razón, y no vi nada más que eso...y concienciado sobre todo por las personas mayores de casa «ay mis niños! Tened cuidados cuando habléis de política, no os metáis en nada...», no había nada en que meterse todos éramos de un bando...uno fue criado en esa cultura, y no veías más que eso...y eso y punto, y eso iba a misa y nada más, el resto no existía, no era decir que tuvieras una opción, el resto no existía...después hubo épocas en que, ya con los aparatos de radio se oía la «Pirenaica», y, pero bueno, había que tener mucho cuidado con que no te oyeran que era motivo de sanción y todo eso, pero bueno, todo lo que oías a través de la «Pirenaica» también te parecía una tontería que no conducía a nada, no había una argumentación que te convenciera, porque estabas influenciado por la coexistencia, por el día a día». Entrevista a MLQR (ayuntamiento de Friol, provincia de Lugo, nacido en 1932).

¹⁶ AGUILAR, P., *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, 1996.

los que ellos pudieran valorar la situación del momento y buscar, con ello, su aceptación o adaptación. El mutismo de los padres favorecía la penetración de sentimientos de identificación con el régimen en los hijos.

Como hemos dicho, en la fuente oral, se nos revela con toda claridad esta intención de evitar que los hijos vieran de cerca episodios de represión o supieran de su existencia:

«Yo nunca quise que se hablara de política en mi casa con los chicos. No me gustaba que supiesen ciertas cosas porque en este país no se podía meter uno en ellas [...] Mira, mis hijos nunca supieron que ese de la carretera fue el que me denunció a mí, y que estaba con los que nos habían dado aquella paliza... Ni siquiera lo saben hoy [años noventa del siglo XX], y eso que de niños eran muy amigos de sus hijos»¹⁷.

«Yo recuerdo precisamente en la casa donde yo nací, ocurrió con dos que andaban escondidos del ejército... era la feria del 26 y le dijeron a la Guardia civil que fulano y fulano estaban en la feria, y movilizaron la feria [...] a los tíos no los cogieron en la feria, pero sí más tarde cogieron a otros sospechosos que no eran [...] eran los tres vecinos, los trajeron a nuestra casa porque mi abuelo había sido concejal del ayuntamiento y le había pasado el cargo a mi padre, que pasó de ser concejal a ser el alcalde pedáneo da parroquia [...] los trajeron a mi casa... uno era sobrino de mi padre... los trajeron y les dieron una paliza para que cantaran donde estaban aquellos tras los que andaban [...] *a nosotros los chavales nos metieron en una cuadra para que no viéramos nada de aquello, para que no viéramos como les pegaban*»¹⁸.

La diferencia generacional en lo relativo a politización y compromiso político fue percibida incluso por los emigrados-exiliados de primera hora que vieron reanudarse el flujo migratorio a partir de 1946 y se encuentran con un emigrante muy diferente tanto sociológica como políticamente de lo que ellos mismos habían sido a su llegada. Castelao, en 1949, expresaba amargamente como «la mentalidad de los nuevos emigrantes gallegos [...] Hablaría de la emigración de los jureles con tanto respeto como hablo de la emigración de los gallegos de hoy en día»¹⁹.

A medida que avanza la dictadura aparece lo que R. Soutelo y A. Varela Sabas denominaron en su momento «mentalidades auto-reprimidas»²⁰. El control de las autoridades puede convertirse en menos evidente y presente, hasta incluso desaparecer, dejando todo el protagonismo a represaliados por la dictadura que mantuvieron este control deliberadamente, transformándose en represores de sí mismos e inculcando el miedo y la desmemoria a las generaciones siguientes²¹. Una autorrepresión que se transmite de la familia al conjunto de la sociedad por mera agregación. Miedo y miseria consiguieron en España en general, y en Galicia en concreto, algo sin parangón en Europa, que mayoritariamente se acabara asumiendo un sistema de autocontrol, de auto vigilancia que impedía cualquier posible manifestación de oposición para el común de la población y, al mismo tiempo, la articulación de cualquier relato sobre un episodio tan traumático como había sido la represión lo que, con el tiempo, generó un lapsus en la continuidad del legado de la memoria de dicho episodio²².

A esta altura debemos puntualizar que representar al sujeto de la represión fascista acostumbra a tener como resultado trazar instintivamente un retrato amable y justificativo de la víctima. En dicha representación parece que la víctima lo es para siempre y forma parte de un bloque de damnificados homogéneo, y si calla o potencia el silencio, es siempre por causas que le sobrevienen, mucho más poderosas que ella, y que sigue arrastrando *sine die* la debilidad del espacio y del momento que la convirtió en tal víctima. Encarnar así a todas las víctimas de algún tipo de represión es, paradójicamente, deshistorizarlas, esencializarlas y petrificarlas en su condición de manera perpetua. En este sentido, la idea de que el olvido y el silencio son siempre fruto de presiones negativas sobre el sujeto no es veraz en todos los casos. Esta decisión de desmemoria no es el resultado unidireccional de la relación víctima-perpetrador. El mutismo puede obedecer también al papel jugado por individuos que no quieren recordar deliberadamente, que no ambicionan ser percibidos como disidentes de las disposiciones franquistas, que no se reconocen en el papel de víctimas porque eso suponía un lastre para su presente y potencial futuro (personal o familiar) el cual pasó, muchas veces, por la promiscuidad

¹⁷ Entrevista a CAG, reproducida en PRADA, J. y SOUTELO, R., «Antropología da memoria: representación simbólica e función social das construción míticas relativas á represión franquista», *Actas do III Congreso de Historia da Antropoloxía e Antropoloxía Aplicada*, Tomo I, Santiago de Compostela, 1997, pp. 631-651, p. 636.

¹⁸ Entrevista a M.D.G. (parroquia de Friol, ayuntamiento de Friol, provincia de Lugo, nacido en 1932). La cursiva es nuestra.

¹⁹ Citado en NUÑEZ SEIXAS, X. M., «Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936», en NUÑEZ SEIXAS, X. M. y CAGIAO VILA, P. (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada, 2006, pp. 11-51.

²⁰ SOUTELO VÁQUEZ, R. y VARELA SABAS, A., «Variaciones en las formas de represión y resistencia popular en el mundo rural ourensano, 1936-1946», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Tomo 7, (1994), pp. 613-632.

²¹ Basta recordar la actitud del maestro Gregorio Sanz, uno de los personajes más significados en el auge político y cultural de la República en Ribadeo y principal defensor del agrarismo que tras ser condenado dos veces a muerte y pasar cinco años en prisión optó por olvidar su pasado y negarlo cuando el régimen ya había terminado. Su experiencia en la prisión la relata en primera persona en SANZ GARCÍA, G., *Uno de tantos. Cinco años a la sombra*, Sada, 1986.

²² Sobre la sensación de terror paralizante padecida por la sociedad en los primeros años del franquismo vid. ORTÍZ HERAS, M., «Instrumentos legales del terror franquista», *Historia del Presente*, 3 (2004), pp. 203-220.

con el antes represor. En este sentido, antiguas víctimas se convirtieron con el tiempo en guardianes de la «normalidad» franquista²³. Así pues, es preciso señalar que la de víctima es una categoría muchas veces volátil y cambiante en el discurrir del tiempo y no debe ser vista como un departamento estanco e inamovible.

3. LA RESTITUCIÓN LITERARIA

A pesar de ser la literatura un espacio privilegiado para la recuperación y la transmisión de la memoria, el tema de la guerra civil ha sido abordado de manera muy tardía. A ello ha contribuido, además de la censura, la autocensura impuesta, pasados los años, por escritores y escritoras que ya no eran «hijos» de quienes habían protagonizado la barbarie sino «nietos» o incluso «bisnietos», dueños en todo caso de una memoria heredada y, como se ha explicado más arriba, «tullida».

Por su condición periférica, la cultura gallega ha sufrido a mayores una represión que persiguió los usos públicos de la lengua propia. La guerra civil supuso el desmantelamiento de todo el tejido institucional y cultural que se había creado, no sin dificultades, desde los últimos años del siglo XIX. La represión que siguió al levantamiento militar y el nuevo régimen impuesto ocasionó una importante fractura en la tradición literaria en lengua gallega, que, salvo contadísimas excepciones, se ha visto desplazada al exilio ultramarino hasta los años 50. En la Galicia interior no pareció posible incorporar, durante los años de la dictadura, la memoria del trauma a los nuevos imaginarios con los que se pretendía restaurar la literatura. Tampoco en el exilio, donde sí era factible publicar al margen de la cesura, apareció apenas producción sobre el tema, más allá de algunas narraciones y textos poéticos.

En lo que al género narrativo se refiere, el más adecuado aparentemente para la transmisión de la memoria, las obras que abordan la guerra y la represión son muy posteriores a la contienda. La primera de ellas, *Non agardei por ninguén* [No esperé por nadie] vio la luz en Buenos Aires en 1957. La publicación en Galicia no se produjo no obstante hasta el año 1989. A esta narración siguieron *O silencio redimido* [El silencio redimido] (1976), de Silvio Santiago y *O señor Afranio ou como me rispei das gadoupas da morte* [El señor Afranio o como me escapé de las zarpas

de la muerte] (1979). Las tres novelas están escritas por protagonistas del conflicto y comparten además una enunciación en primera persona con una fuerte carga autobiográfica. Su condición de relatos memorialísticos ha sido interpretada como una muestra de la dificultad de distanciarse de los hechos vividos y «presentar como ajenos acontecimientos narrados»²⁴.

La memoria de los exiliados que fueron protagonistas o testigos de la guerra sirve a Dolores Vilavedra para identificar una primera fase en la evolución de la narrativa de la memoria. Se trata de novelas en las que el ejercicio memorialístico supone un acto experiencial y *filiativo*, utilizando la terminología de Sebastiaan Faber de la que se vale la autora. A esta siguen un grupo de obras escritas por autores nacidos después de 1930 y que, por lo tanto, no han tenido un verdadero conocimiento de la guerra. Esta generación de «hijos» de coetáneos de la represión es capaz de superar, mediante diferentes estrategias narrativas, el memorialismo de los textos de la etapa anterior. Así ocurre en la obra pionera *Os mortos daquel verán* (1987) [Los muertos de aquel verano], de Carlos Casares, *O bosque das antas* [El bosque de las antas] (1991), de Xosé Fernández Naval. La periodización propuesta por Vilavedra identifica por último un grupo de autores que comienzan a publicar a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. «Nietos» de los que han vivido la guerra en primera persona, su memoria sobre ella es heredada y en sus obras muestran, además de una diversificación temática, un afán por representar memorias particulares de diferentes colectivos. En el género narrativo es posible apreciar por lo tanto una evolución generacional que se manifiesta en la construcción de los relatos.

Una situación diferente encontramos en el género poético, que con frecuencia ha acogido desde el *Rexurdimento* de la literatura gallega temas de naturaleza civil. En este caso sí encontramos composiciones muy tempranas, publicadas también en el exilio, que plasmaron una memoria reciente, como algunos textos de *A gaita a falare* (1939) [Hablando la gaita], de Ramón Rey Baltar, *Jacobusland* (1942), de Emilio Pita, o *Cancioneiro da loita galega* [Cancionero de la lucha gallega] (1943), de Florencio Delgado Gurriarán. A estos siguieron otros, publicados durante la dictadura en el exilio y, restaurada la democracia, en la Galicia interior. La presencia de textos, que van de la

²³ Fue el caso de Gonzalo Rodríguez Pérez, de Alongos, en el ayuntamiento ourensano de Toén. Su condición de galleguista y fundador de una delegación del Partido Galeguista en su aldea hizo que se convirtiera en *fixido*. «¡Aquí fue un desbarajuste lo que hizo la Falange con el pueblo [...] merecían haberlos matado a todos!», recuerda. Al entregarse, al final de la guerra, debió cumplir condena sirviendo en el ejército hasta 1942, año en el que lo licenciaron del servicio. Pocos años después, sin embargo, fue elegido Presidente de la Hermandad de Labradores de Vilamarín, con lo que puso fin a su condición de víctima del régimen franquista. Citado en JARDÓN PEDRAS, X. *et al.*, «Eu tamén son vella e recordó! A Fonte oral na recuperación etnohistórica do pasado. Algúns problemas metodolóxicos dunha experiencia compartida», *Actas do III Congreso de Historia da Antropoloxía e Antropoloxía Aplicada*, Tomo I, Santiago de Compostela, 1997, pp. 605-630. Ejemplo paradigmático en PIEDRAS MONROY, P., «La lista de Ángel Piedras». Memoria de la Guerra Civil y subalternidad», *Actas del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Santiago de Compostela-Ourense*, 2004 (CD Rom).

²⁴ VILAVEDRA, D., «A Guerra Civil na narrativa gallega. Un ámbito moral», *Grial*, 170 (2006), pp. 128-133.

denuncia al homenaje, en este período es notoria y compartida además por autoras y autores de diferentes promociones²⁵.

Sin propósito de exhaustividad nos interesa detenernos a continuación en algunos ejemplos que consideramos ilustrativos de las diferentes maneras de representar literariamente una memoria que pretende restaurar, en las páginas de un libro, lo que no ha conseguido en la memoria colectiva y, solo en los últimos años, ha sido capaz de solventar en la historiografía.

3.1. La memoria del terror

Uno de los poemas más emblemáticos, y también más enigmáticos, de la literatura de la posguerra es «Cunetas», atribuido a Luis Pimentel (1895–1958). Se trata de una composición articulada en dos partes, datada en 1937 y publicada por primera vez en el libro *Galicia hoy*, aparecido en Buenos Aires en 1966. A pesar de su extensión, consideramos de interés reproducirla en su totalidad:

¡Outra vez, outra vez o terror!
Un día e outro día,
sen campás, sen protesta.
Galicia ametralada nas cunetas
dos seus camiños.
Chéganos outro berro.
Señor, ¿qué fixemos?
–Non fales en voz alta–
¿Hasta cómo durará iste gran enterro?
–Non chores que poden escoitarte.
Hoxe non choran máis que os que aman a Galicia–
¡Os milleiros de horas, de séculos,
que fixeron falla
para faguer un home!
Teñen que se encher aínda
as cunetas
con sangue de mestres o de obreiros.
Lama, sangue e bágoas nos sulcos
son semente.

.....

Docemente chove.
Enviso, arrodéame unha eterna noite.
Xa non teré palabras pra os meus versos.

Desvelado, pola mañán cedo
baixo por un camiño.
Nos pazos onde se trama o crimen
ondean bandeiras pingando anilina.
Hai un aire de pombas mortas.
Tremo outra vez de medo.
Señor, isto é o home.
Todas as portas están pechadas.
Con ninguén podes trocar teu sorriso.
Nos arrabás,
bandeiras batidas i esfarrapadas.
Deixa atrás a vila.
Ti sabes que todos os días
hai un home morto na cuneta,
que ninguén coñece aínda.
Unha muller sobre o cadáver do seu home
chora.
Chove.
¡Negra sombra, negra sombra!
Eu ben sei que hai un misterio na nosa terra,
máis alá da néboa,
máis alá do mar,
máis alá da chuvia,
máis alá do bosque²⁶.

La composición, atribuida al poeta lugués Luis Pimentel, ha suscitado no obstante importantes dudas relativas a su autoría. Las sospechas se fundamentan en razones cronológicas, idiomáticas y sobre todo de contenido, pues tanto la crudeza del tema como el tono se alejan bastante de otras composiciones de escritor²⁷. Fuese cual fuese la responsabilidad de Pimentel, el texto restituye la memoria de uno de los episodios más oscuros de la represión como es el de los *paseos*. Además de insistir en la cotidianeidad de este hecho («un día e outro día»), el texto introduce el motivo del temor y la sospecha generalizadas («non fales en voz alta», «non chores que poden escoitarte»). Por otra parte, resulta interesante comprobar cómo la voz poética introduce dos referencias intertextuales con un importantísimo valor simbólico en la literatura gallega. La primera es la alusión a la semilla («son semente»), tomado de la leyenda que figura al pie de un impactante dibujo de Castelao, del álbum de guerra *Galicia mártir* (1937), en que aparecen varios hombres arrastrando cadáveres de fusilados: «Non enterran cadáveres, enterran semente» [No entierran cadáveres, entierran semilla]. La otra es un préstamo de la celeberrima «negra sombra» rosaliana que, utilizada en un contexto

²⁵ Una selección de textos de diferentes épocas puede consultarse en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, M. (ed.), *Poemas pola memoria (1936-2006)*, Santiago de Compostela, 2006.

²⁶ «¡Otra vez, otra vez el terror! / Un día y otro día, / sin campanas, sin protesta. / Galicia ametralada en las cunetas / de sus caminos. / Llega a nosotros otro grito. / Señor, ¿que hemos hecho? / –No hables en voz alta– / ¿Hasta cuándo durará este gran entierro? / –No llores que pueden escucharte. / Hoy no lloran más que los que aman a Galicia– / ¡Los miles de horas, de siglos / que han hecho falta / para hacer un hombre! / Tienen que llenar aún / las cunetas / con sangre de maestros o de obreros. / Barro, sangre y lágrimas en los surcos / son semilla. // Dulcemente llueve. / Ensismado, me rodea una eterna noche. / Ya no tendré palabras para mis versos. / Desvelado, por la mañana temprano / bajo por un camino. / En los pazos donde se trama el crimen / ondean banderas goteando anilina. / Hay un aire de palomas muertas. / Tiemblo otra vez de miedo. / Señor, esto es el hombre. / Todas las puertas están cerradas. / Con nadie puedes intercambiar tu sonrisa. / En los arrabales, / bandera batidas y desharrapadas. / Deja atrás el pueblo. / Tú sabes que todos los días / hay un hombre muerto en la cuneta, / que nadie conoce aún. / Una mujer sobre el cadáver de su marido / llora. / Llueve. / ¡Negra sombra, negra sombra! / Yo sé bien que hay un misterio en nuestra tierra, / más allá de la niebla, / más allá del mar, / más allá de la lluvia, / más allá del bosque». Todas las traducciones de textos gallegos al castellano son nuestras. HERRERO FIGUEROA, A., *Luis Pimentel: Obra inédita o no recopilada*, Lugo, 1981.

²⁷ Vid. RODRÍGUEZ FER, C., «A historia social no texto. O poema «Cunetas» de Luis Pimentel», *Poesía galega: crítica e metodoloxía*, Vigo, 1989, pp. 275 y ss.

dominado por el campo semántico de la destrucción, adquiere una resignificación lúgubre. El texto atribuido a Pimentel concluye con una alusión tácita y, por lo tanto, silenciada, a ese *misterio* que hay «na nosa terra».

3.2. La restitución de la memoria nominal

Otro ejemplo de cómo la literatura ha servido para canalizar una memoria colectiva históricamente tullida lo encontramos en el poemario de Xosé María Álvarez Cáccamo (Vigo, 1950). La memoria de la represión estaba ya presente en su segundo libro, *Arquitecturas de cinza* (1985) [*Arquitecturas de ceniza*], en poema escrito en memoria de su abuelo, el médico galleguista Darío Álvarez Limeses. La dedicatoria de la composición deja constancia de su condición de represaliado de este: «asesinado en Tui o 30 de outubro de 1936» [asesinado en Tui el 30 de octubre de 1936]. El tema de la guerra y la represión, abordado por el escritor en otras ocasiones, alcanza una radicalidad insólita en el poemario *Crónica do espanto* (*Galiza 1936*) (1998) [*Crónica del espanto* (Galicia 1936)]. También en este caso resulta relevante la dedicatoria:

Para o meu tío Álvaro Álvarez Blázquez, memoria activa e dolorida do terror fascista, amorosa memoria da vida do seu pai, Darío Álvarez Limeses, vítima daquel terror.²⁸

Crónica do espanto, integrado con otros dos poemarios en *Os cadernos da ira* (1999) [Los cuadernos de la ira], tiene como tema la represión vivida en Galicia en los días que siguieron al 18 de julio de 1936. A diferencia de otras composiciones anteriores, en las que figuraban o bien personajes innominados (hombres muertos en las cunetas) o bien personajes individualizados, a menudo populares (como el tantas veces recordado Alexandre Bóveda), el texto de Álvarez Cáccamo confecciona una extensa nómina con los nombres de los represaliados:

Francisco Rodríguez alcumado «O Rabioso»²⁹,
Fernando Lago Búa, Víctor Lis Quibén,
Manolo Sanjurjo, Rosendo Bugarín,
Benito de Haro, Rivero de Aguilar,
José Peñarredonda, José Tabeirón,
Monseñor Reisiño, Paulino Lago Roig,

Martín Barbadillo, José Viador,
Joaquín Yáñez, González Vallés,
Pita Lasantes, Panchito Leal,
González Zarea, Antonio Rosón,
Manuel Díaz Vilela, Luis Rosón,
José Vila Fano, Pacual Pérez Rosón,
Padre Nieto, Manuel Pérez Rosón,
Pancho Hervada, Fermín Pérez Rosón...

A nómina macabra teme escrita
nas pizarras subterráneas da noite.
Non haxa esquecemento.³⁰

La identidad de los asesinados, perdida por las razones que más arriba se han explicado en la cadena de transmisión de la memoria, conforman en esta composición una letanía perturbadora. El poema reconstruye además, de manera minuciosa, otros episodios de barbarie, dando cuenta de nombres y de cargos:

Consello de guerra e pena de morte
para Guzmán e Suárez Ferrín,
Prego, Martín, Maseda e Mazariegos,
fusilados, Campo da Rata, A Coruña, trinta e un
de Agosto. Xuízo sumarísimo
con pena de morte para Pérez Carballo.³¹

El ejercicio de restitución de la memoria llevado a cabo por Álvarez Cáccamo no solo rescata del anonimato a las víctimas sino que deja constancia de los asesinos. En lugar de proporcionar sus nombres, el poema informa acerca de su pertenencia a diferentes jerarquías del entramado institucional que se había situado al lado de los sublevados:

Con masa de terror foi fabricada a Historia
e nos mesmos cimentos do crime
asentaron casa e familia
ministros delegados curas alcaldes
secretarios inspectores policías
burócratas banqueiros militares
asasinos asasinos asasinos.³²

La acusación, que convierte el acto de restitución en un acto de justicia³³, incide en la idea de terror como base de la Historia al tiempo que asocia los asesinos a la idea de «orden» (casa, familia), construido, eso sí, sobre los

²⁸ «Para mi tío Alvaro Álvarez Blázquez, memoria activa y dolorida del terror fascista, amorosa memoria de la vida de su padre, Darío Álvarez Limeses, víctima de aquel terror». ÁLVAREZ CÁCCAMO, X. M., *Ancoradoiro. Obra poética (1983-2003)*, A Coruña, 2003, p. 347.

²⁹ De mote «El Rabioso».

³⁰ «La nómina macabra teme escrita / en las pizarras subterráneas de la noche. Que no haya olvido». *Op. cit.*, pp. 348-349.

³¹ «Consejo de guerra y pena de muerte / para Guzmán y Suárez Ferrín, / Prego, Martín, Maseda y Mazariegos, / fusilados, Campo da Rata, A Coruña, treinta y uno / de Agosto. Juicio sumarísimo / con pena de muerte para Pérez Carballo». *Op. cit.*, pp. 350-351.

³² «Con masa de terror ha sido fabricada la Historia / y en los mismos cimientos del crimen / asentaron casa y familia / ministros delegados curas alcaldes / secretarios inspectores policías / burócratas banqueros militares / asesinos asesinos asesinos». *Op. cit.*, p. 352.

³³ No es la primera vez que en la poesía gallega el texto restituye la justicia. El tema cuenta con un precedente memorable en el libro *Follas novas* (1880), de Rosalía de Castro. Se trata del poema «A xusticia pola man» [La justicia por su mano], donde la protagonista es víctima de la violencia y la humillación de los poderosos. Burlada por la justicia humana y desoída por la divina, decide tomar la justicia por su mano, convirtiéndose en doble víctima. La voz poética traslada el conflicto moral –e incluso jurídico– al lector.

cimientos del crimen. Valiéndose de un registro forense³⁴, el texto deja constancia también de la memoria oficial al explicar que

O informe do forense di que Aurelio Torres
faleceu por destrución de cranio.
José Godoy troncopatía.
Elías Fernández hemorraxia interna.³⁵

El poema insiste en la recreación de esta memoria oficial basada en datos falsos («asegura o informe do forense» [asegura el informe del forense], «no informe do forense consta» [en el informe del forense consta], «o informe do forense afirma» [el informe del forense afirma]) que contrasta con la descripción de la barbarie llevada a cabo en las páginas precedentes. *Crónica do espanto* acumula, cambiando a menudo el registro lírico por fórmulas enumerativas y por un lenguaje legal, nombres y fechas. Algunos de ellos pertenecen a aquellas víctimas del galleguismo de preguerra que, por su relevancia, no solo han pasado a las páginas de la Historia sino que también han dado lugar a numerosas composiciones poéticas, como es el caso de Ánxel Casal, Roberto Blanco Torres o Alexandre Bóveda. Otros, por el contrario, corresponden a víctimas olvidadas. Después de esta *crónica* extensa, la composición se detiene en la memoria familiar, concretamente en la figura de Darío Álvarez Limeses, «cincuenta e oito anos, / viciño desta vila» [cincuenta y ocho años, / vecino de esta villa], mencionado en la dedicatoria. La voz poética enumera nuevamente los nombres de las víctimas, en este caso de las fusiladas en Tui junto a Darío Álvarez Limeses, y concluye con el recuerdo de una anécdota de gran valor sentimental que focaliza además algunos objetos físicos—una carta y otros objetos personales— depositarios de la memoria:

E nun pequeno sobre azul a derradeira
carta de Darío: «Soy dichoso.
Van a terminar mis penas».
Unha carta, unha petaca con tabaco, varios
libriños con papel de fumar.³⁶

Un ejercicio de restitución poética de la memoria similar fue llevado a cabo años más tarde por Claudio

Rodríguez Fer (Lugo, 1956), otro de los poetas que con frecuencia ha escrito sobre la represión y la memoria, en *Ámote vermella* [Te amo roja] (2009). La dedicatoria de la composición inicial, «Ámote, anarquista» [Te amo, anarquista], «en homenaxe ás mulleres libertarias asasinadas en Galicia dende xullo de 1936» [en homenaje a las mujeres libertarias asesinadas en Galicia desde julio de 1936], anticipa la extensión de un acto de restitución y homenaje en el que aparecen nombradas las víctimas, junto con información sobre sus actividades e incluso sobre las brutales circunstancias de su muerte:

Pilar Fernández Seijas, metalúrxica,
aramieira na Empresa Vasco-Galaica
e queimada con tres máis cal brasa viva³⁷

La restauración de la memoria de unos nombres olvidados por la historia oficial y por la memoria colectiva queda igualmente patente en los versos «borráronas da historia e malia todo / setenta anos despois hai quen as ame³⁸» [las borraron de la historia y a pesar de todo / setenta años después hay quien las ame], como también en el paratexto que precede al poema «Morte oficial dunha muller descoñecida» [Muerte oficial de una mujer desconocida], en cuyo título se tematizan dos propósitos fundamentales en estos discursos: la memoria «oficial», de la que da buena cuenta la documentación almacenada en los archivos, y la memoria colectiva, tullida y restaurada en las páginas de un poemario:

En requiem por Erundina Álvarez Pérez fusilada
en Ourense o 28 de setembro de 1936, acusada de agochar
un fuxido na súa casa, e a todas as mulleres das que só se
sabe que existiron porque precisamente se lles arrebatou a
existencia.³⁹

Una de las voces más han conseguido naturalizar la memoria del trauma e integrarla en la memoria colectiva es la del narrador Manuel Rivas (A Coruña, 1957). Perteneciente a esa tercera generación de narradores de la memoria de la que se hizo mención más arriba, su obra ha sido considerada un *punto de inflexión* en el tratamiento de la materia,

que determina el paso deste tema desde la memoria colectiva (informal, subjetiva, difusa) a la cultural, de ahí

³⁴ Los registros legales, utilizados con frecuencia en la poesía gallega con intención paródica, aparecen también en una composición de Claudio Rodríguez Fer para visibilizar la memoria oficial: «Ámbito: Partido Xudicial de Ourense. // Listaxe: Encausados pola xurisdición de guerra (20-7-1936 / 31-12-1939). // Nome: Erundina. // Apelidos: Álvarez Pérez. // Enderzo: Non consta. // Concello: Ourense. // Sentenza: Non consta. // Delito: Non precisado. // Isto é todo. // [...] Non podemos contentarnos/ con que só quede dun ser / un nome na estatística. // E menos polo feito de ter sido / muller, humilde e solidaria» (39-40) [Ámbito: Partido Judicial de Ourense. // Listado: Encausados por la jurisdicción de guerra (20-7-1936 / 31-12-1939). // Nombre: Erundina. // Apellidos: Fernández Pérez. // Dirección: No consta. // Ayuntamiento: Ourense. // Sentencia: No consta. // Delito: No precisado. // Esto es todo. // [...] no podemos contentarnos / con que quede solo de un ser / un nombre el la estadística. // Y menos por el hecho de haber sido mujer, humilde y solidaria». RODRÍGUEZ FER, C., *Ámote vermella*, Vigo, 2009, pp. 39-40.

³⁵ «El informe del forense dice que Aurelio Torres / falleció por destrucción de cráneo. / José Godoy troncopatía. / Elías Fernández hemorragia interna». ÁLVAREZ CÁCCAMO, X. M., *Op. cit.*, p. 325.

³⁶ «Y en un pequeño sobre azul la última / carta de Darío: «Soy dichoso. / Van a terminar mis penas». / Una carta, una petaca con tabaco, varios / libritos con papel de fumar». *Op. cit.*, p. 358.

³⁷ «Pilar Fernández Seijas, metalúrgica / alambra en la Empresa Vasco-Galaica / y quemada con tres más cual brasa viva». RODRÍGUEZ FER, C., *op. cit.*, p. 21.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ «En réquiem por Erundina Álvarez Pérez fusilada en Ourense el 28 de setembro de 1936, acusada de agachar un fuxitivo en su casa, y a todas las mujeres de las que solo se sabe que han existido porque precisamente se les arrebató la existencia». *Op. cit.*, p. 37.

el elevado nivel de canonicidad alcanzado por el conjunto de la producción de dicho autor⁴⁰.

Valiéndose de la memoria reciente de un protagonista infantil, y de un tema con numerosas adherencias sentimentales, como es el de la relación maestro-alumno, ha conseguido en el relato «A lingua das bolboretas» (1995) [La lengua de las mariposas] socializar el tema de la memoria de los momentos que siguieron al levantamiento militar. Una de las claves de este éxito radica, en opinión nuevamente de Dolores Vilavedra⁴¹, en la habilidad para incorporar elementos históricos que son interpretados por los lectores como construcciones ficcionales. Otra pieza clave en este relato sobre una represión sufrida por el maestro Don Gregorio, basado en la figura de Gregorio Sanz antes mencionada, es el final, abierto y crudo, en el que el propio protagonista se une a las increpaciones dirigidas al maestro detenido utilizando, eso sí, palabras que él, junto con el amor por la observación de la naturaleza, le había transmitido:

Pero agora [o meu pai] volvíase cara a min entolecido e empuxábame coa mirada, os ollos cheos de bágoas e sangue. «¡Bérralle ti tamén, Monchiño, bérralle ti tamén!»
Cando os camiões arrincaron cargados de presos, eu fun un dos nenos que corría detrás lanzando pedras. Buscaba con desespero o rostro do mestre para chamarlle traidor e criminal. Pero o convoi era xa unha nube de po ao lonxe e eu, no medio da alameda, cos puños pechados, só fun capaz de murmurar con rabia: «¡Sapo! ¡Tilonorrinco! ¡Iris!».⁴²

El relato de Rivas, cuya popularidad creció debido tanto a su versión cinematográfica como a la concesión del Premio Nacional de Narrativa al libro del que formaba parte, *Que me queres amor?* (1995), resulta para Vilavedra⁴³ ilustrativo del modo de representar la memoria que, siguiendo a Elina Likanen, denomina *vivencial*. A esta modalidad en la representación de los acontecimientos pasados sigue, según la estudiosa sueca, la *reconstructiva* y la *deconstructiva* o *contestataria*. De la primera es representativa la novela *O lapis do carpinteiro* (1998), cuya extraordinaria popularidad se ha visto también reforzada por la película homónima. La

narración reconstruye la memoria de la guerra valiéndose de un registro próximo al periodismo y de la incorporación de un oscuro personaje, Herbal, que introduce una dimensión sobrenatural en el relato. De la segunda, lo es la extensa novela *Os libros arden mal* (2006), con una recepción menor a las anteriores posiblemente por su complejidad.

3.4. Nuevas reescrituras de la memoria

Queremos aún hacer una última cala en la producción de las escritoras y los escritores más jóvenes, nacidos en su mayoría en el período democrático y testigos algunos de ellos de la aprobación de la conocida como Ley de la memoria histórica (2006), así como de las iniciativas que acompañaron a la celebración del Año de la Memoria⁴⁴. Resulta especialmente revelador centrarnos en el género poético, donde ha existido una continuidad intergeneracional en el tratamiento del tema, y donde han sido dos escritores de la (mal)llamada «generación de los 80», Xosé María Álvarez Cáccamo y Claudio Rodríguez Fer, quienes más han incrementado el corpus de poemas sobre la memoria de la represión. Las promociones más recientes de poetas no han omitido el tema sino que lo han situado, en nuestra opinión, en unas coordenadas diferentes. La composición «carapuchinha» [caperucita], de Susana Sánchez Arins (1974), de su libro *Aquiltadas*⁴⁵ (2012), es ilustrativa de esta nueva forma de abordar la memoria. La autora acomete una particular reescritura del personaje de Caperucita Roja que, rompiendo las expectativas de lectura, lleva una cesta con comida a los prisioneros de la Isla de San Simón, un antiguo lazareto reconvertido en octubre de 1936 en colonia penitenciaria para los prisioneros de guerra por el bando sublevado. Funcionó como tal hasta 1943. Con motivo del «Año de la Memoria 2006» la Xunta de Galicia decidió convertir la isla pontevedresa en un lugar de memoria. El estudio del campo de concentración de San Simón ha suscitado tanto investigaciones de corte académico como atención por parte de literatos, sin olvidar los relatos memorialísticos de alguno de los presos que allí cumplieron condena⁴⁶. El poema de Susana Sánchez Arins logra una notable originalidad:

⁴⁰ VILAVEDRA, D., «Do vivencial ao contestatario: a evolución no tratamento da guerra civil na narrativa de Manuel Rivas», en DUBERT GARCÍA, F. X., SOUSA X. C. y REI-DOVAL, G. (eds.), *Homenaxe a David Mackenzie*, Santiago de Compostela, (en prensa).

⁴¹ VILAVEDRA, D., *op. cit.*

⁴² «Pero ahora [mi padre] se giraba hacia mí enloquecido y me empujaba con la mirada los ojos llenos de lágrimas y sangre. «¡Gritale tú también, Monchiño, grítale tú también!». Cuando los camiones arrancaron cargados de presos, yo fui uno de los niños que corría detrás lanzando piedras Buscaba con desesperación el rostro del maestro para llamarle traidor y criminal. Pero el convoy era ya una nube de polvo a lo lejos y yo, en el medio de la alameda, con los puños cerrados, solo fui capaz de murmurar con rabia: «¡Sapo!» «¡Tilonorrinco!» «¡Iris!»». RIVAS, M., *¿Que me queres, amor?*, Vigo, 1995, pp. 33-34.

⁴³ VILAVEDRA, D., *op. cit.*

⁴⁴ Popularizada por ese nombre, se trata de la Ley 52/2007 de 26 de diciembre del Parlamento Español denominada *Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura*.

⁴⁵ La autora explica en su bitácora que se trata de una invención léxica: «como el libro juega con el concepto del indo-americano *wedding quilt*, opté por jugar yo con esa palabra inglesa y galleguizarla en el neo-verbo *aquiltar*: poner personas en una colcha de retales». <http://aquiltadas.blogspot.com.es/2011/12/aquiltadas-o-nome.html> (última consulta: 24/10/2014).

⁴⁶ CAEIRO, A., GONZÁLEZ, J. A. Y DE SAÁ, C. M., *Aillados. A memoria dos presos de 1936 na Illa de San Simón*, Vigo, 1995; MOSQUERA, E. A., *Catro anos a bordo dunha illa: memoria dun preso en San Simón*, A Nosa Terra, 2006; AMOEDO LÓPEZ, G., *Episodios de terror durante a guerra civil na provincia de Pontevedra: a illa de San Simón*, Vigo, 2007; LAMELA GARCÍA, L., *Escapado. Do monte Pindo ao exilio pasando pola Illa de San Simón*, Vigo, 2009; RIVAS, M., *O lapis do carpinteiro*, Vigo, 1998; FERNÁNDEZ PAZ, A., *Noite de voraces sombras*, Vigo, 2002; VEGA, R., *Cardume*, Vigo, 2000.

carapuchinha

para pilar, que tem feito esta viagem quando nena

foi nos tempos de maria castanha

e outra manhã o mesmo caminho
que vaia a meninha com a sua candura
e uma cestinha de viandas atestada
pão de boroa pisca de toucinho
um caldinho que há chegar morno
e outra manhã o dia nascendo
sair do rueiro laganhas nos olhos
passar rente o moíño e seguir
o peso da cesta un golo na fonte
os pés de lama cobertos espidos
apanhar umas flores amarelas
e outra manhã chegar a cesantes
e buscar barqueiro que cruze o mar

há em sam simão preso un avó
camisas azuis vestem os lobos⁴⁷

La hibridación entre los dos motivos, procedentes de la literatura infantil uno y de la memoria colectiva el otro, aparece insinuada ya en la descripción de los víveres que la niña lleva en su cesta y, sobre todo, en la mención del lugar de Cesantes, donde debe aguardar el barquero⁴⁸ que la transporte a la isla. La verdadera confirmación se produce en los versos finales, cuando se sustituyen la abuela del cuento infantil por el abuelo preso, y el lobo por los vestidos con camisas azules.

Al igual que muchas otras escritoras y escritores de las últimas promociones poéticas, Susana Sánchez Arins echa mano de la estrategia de la reescritura –nunca inocente– de relatos previos. La literatura infantil es, en este sentido, un corpus visitado con frecuencia por aquellas poetas gallegas que construyen sus obras desde una clara perspectiva de género. La originalidad radica en esta ocasión en la deriva de la composición y en la hibridación temática, que refuerza la memoria colectiva al filtrarla a través de uno de los relatos más populares de la infancia. Con este ejercicio, la autora no solo integra la memoria del trauma en las poéticas de género contemporáneas sino que la sitúa en una dimensión transnacional, al tratar San Simón al lado de otros escenarios de conflicto y lugares de memoria. Esta actitud debe ponerse en relación con la representación, en las poesía escrita en el nuevo milenio, de espacios del horror, como Auchwitz, Guantánamo o Ciudad Juárez⁴⁹. Es por todo ello por lo que el poema de Susana Sánchez Arins nos parece revelador de nuevas formas de representación de la memoria colectiva practicadas por quienes, en su condición de «bisnietas» ya de los protagonistas del trauma, sienten la necesidad de mantenerla viva.

Los ejemplos seleccionados muestran cómo la memoria del trauma, mutilada por mecanismos complejos que se han transmitido de generación en generación, ha encontrado en la literatura un espacio de acogida donde sí fue posible restituir *documentos de sombra*⁵⁰ e ilustrarlos, en ocasiones, con nombres, apellidos, fechas y otros datos que la memoria colectiva había preferido olvidar.

⁴⁷ «*Para Pilar, que ha hecho este viaje de niña // fue en los tiempos de maría castaña / y otra mañana el mismo camino / que vaya la niña con su candidez / y una cestita de viandas atestada / pan de maíz un poco de tocino / un caldito que llegará templado / y otra mañana el día naciendo / salir del lugar legañas en los ojos / pasar junto al molino y seguir / el peso de la cesta un trago en la fuente / los pies de barro cubiertos desnudos / coger unas flores amarillas / y otra mañana llegar a Cesantes / y buscar barquero que cruze el mar / hay en San Simón preso un abuelo / camisas azules visten los lobos*». SÁNCHEZ ARINS, S., *Aquiltadas*, S. I., 2012, p. 14.

⁴⁸ La alusión al barquero remite al verso de la cantiga medieval de Meendinho *Sedia-m'eu na ermida de San Simion* «Non ei i barqueiro nen remador», lo que introduce un nuevo nivel de intertextualidad.

⁴⁹ Vid. NOGUEIRA, M. X., «Escribir despois de Auschwitz. Apuntamentos sobre conflitos e discursos na poesía galega actual (2000–2014)», en RODRÍGUEZ CAMPOS, X., FERNÁNDEZ HERRERO, B. y FREIRE PAZ, E. (eds.), *A crise de Occidente*, Lugo, (en prensa).

⁵⁰ La expresión, que hemos tomado prestada para titular este trabajo, procede de un poemario del citado Xosé María Álvarez Cáccamo (*Os documentos da sombra* (1986)), en el que restituye también la memoria de la violencia, no relacionada en este caso con la guerra tuvieron lugar en la ciudad de Vigo.